

Algunos porqués cognitivos del análisis semiótico: Una aproximación a las confluencias entre Semiótica y Psicología Cognitiva

Analisi semiotikoaren zergati kognitibo batzuk: Semiotika eta Psikologia Kognitiboaren arteko bateratzeen inguruko hurbilketa bat

Some cognitive “whys” of semiotic analysis: An approach to convergences between Semiotics and Cognitive Psychology

Óliver Pérez Latorre¹

zer

Vol. 17 - Núm. 33
ISSN: 1137-1102
pp. 101-117
2012

Recibido el 30 de marzo de 2011, aceptado el 22 de octubre de 2012.

Resumen

Para comprender el análisis semiótico es cada vez más importante tener en cuenta sus conexiones con la psicología cognitiva. Si el análisis semiótico del discurso es un método concebido para comprender el modo en que el “lector estándar” comprende un texto, los avances de las ciencias cognitivas nos brindan una valiosa oportunidad para reflexionar sobre sus procedimientos fundamentales.

En este contexto, este artículo propone una relectura del análisis semiótico del discurso, entendiéndolo como un método de análisis de textos caracterizado por la reproducción de mecanismos cognitivos cotidianos del “lector estándar” por parte del analista, tales como el uso de esquemas pre-estructurantes, el *chunking* o los procesos comunes de memorización y desmemorización.

Palabras clave: semiótica, análisis textual, discurso, metodología.

Laburpena

Analisi semiotikoa ulertu ahal izateko, gero eta garrantzitsuagoa da psikologia kognitiboarekin mantentzen dituen harremanak kontuan izatea. Diskurtsoaren analisi semiotikoa “irakurle estandarrek” testu bat ulertzeko duen modua konprenitzeko sortutako metodo bat bada,

¹ Universitat Pompeu Fabra, oliver.perez@upf.edu

zientzia kognitiboen aurrerapenek aukera ezin hobeak dakarkigute euren funtsezko prozedurei buruz hausnartzeko. Testuinguru horretan, diskurtsoaren analisi semiotikoaren berrirakurketa bat proposatzen du artikulu honek. Izan ere, analistak egindako “irakurle estandarren” eguneroko mekanismo kognitiboen erreproduzioak bereizitako testu-analisi metodoa legez ulertzen du diskurtsoaren analisi semiotikoa. Mekanismo horiek, besteak beste, eskema aurrerakurkateen erabilera, *chunking*-a edo memorizazio prozesu komunak eta ez memorizazioa lirateke.

Gako-hitzak: semiotika, testu-analisia, diskurtsoa, metodologia.

Abstract

In order to better understand semiotic analysis, it is becoming increasingly important to take its connections with cognitive psychology into account. If semiotic analysis of discourse is a method which has been conceived in order to understand the way the “average reader” understands a text, the advances in cognitive sciences offer us an invaluable opportunity to further reflect upon its main procedures.

Given this context, this paper proposes a re-reading of semiotic discourse analysis, attempting to understand it as a method of discourse analysis characterized by the reproduction of everyday cognitive mechanisms of the “average reader” by the analyst, such as the use of pre-structuring schemes, “chunking”, or memorization and de-memorization processes.

Keywords: semiotics, textual analysis, discourse, methodology.

0. Introducción

En las últimas décadas, la semiótica, la lingüística y la psicología cognitiva han establecido una fértil relación de complicidad. Mientras desde la semiótica y la lingüística se ha logrado profundizar en la comprensión sobre la significación de los discursos gracias a instrumentos de la psicología cognitiva como los marcos (*frames*) y los guiones (*scripts*) (Eco, 1982; Van Dijk, 1993), desde la psicología cognitiva se ha ido reconociendo en la lingüística, las humanidades y la narratología una vía complementaria a la neurociencia, la inteligencia artificial y el enfoque antropológico/sociológico. En esta corriente de la psicología cognitiva, a menudo denominada “poética cognitiva” (Herman, 2003; Stockwell, 2002), la teoría retórica y narratológica, los discursos mediáticos y el estudio del sujeto cognitivo como receptor de obras culturales y artísticas suelen constituir los puntos de partida para la reflexión sobre las estructuras y procesos generales de la cognición humana, por encima de los indicios neurofisiológicos, los modelos informáticos o el comportamiento social de los individuos.

Este artículo se centra, específicamente, en la exploración de las relaciones entre la metodología del análisis semiótico del discurso y la psicología cognitiva.

Si el análisis semiótico del discurso es un método concebido fundamentalmente para la “metacompreensión” del “lector estándar”, para comprender el modo en que el lector estándar comprende un texto (cfr.: Casetti y Di Chio, 1996: 30; Courtés, 1997: 90), entonces, indudablemente, la psicología cognitiva tiene mucho que decir acerca del grado de idoneidad de los mecanismos metodológicos de la disciplina semiótica.

Es decir, tras los importantes avances en las ciencias cognitivas desde mediados del siglo XX sabemos cada vez más cosas y de forma más precisa sobre el “modo en que se comprende”, y esto supone una oportunidad muy valiosa para verificar la validez de los programas metodológicos de la semiótica, evaluar su nivel de ajuste a la “metacompreensión” del lector estándar de discursos y, en los aspectos que convenga, abordar la afinación y renovación del instrumental metodológico.

Parece claro que, de cara al futuro, una eficaz articulación entre la semiótica y la psicología cognitiva será relevante para potenciar el análisis semiótico del discurso, para acercar sus conclusiones a aquello que “cala” efectivamente en el imaginario del público, y para afinar los diagnósticos sobre la imagen pública de determinados sujetos, instituciones o temas que deriva de los medios de comunicación de masas.

Así, en lo esencial, este artículo propone una relectura de la metodología del análisis semiótico del discurso, entendiendo ésta como un método de análisis de textos caracterizado por la reproducción de mecanismos cognitivos cotidianos del “lector estándar” por parte del analista.

1. Estructura del trabajo: fases del análisis semiótico

El artículo se organiza en base a las tres principales fases metodológicas en el desarrollo de un análisis semiótico del discurso (cfr.: Casetti y Di Chio, 1996: 30-58):

1. La fase de Descomposición, donde tiene lugar una predefinición estructural del texto para el análisis, a través de la adopción de un “esquema de

lectura” y una “estratificación” (enseguida se abordarán con más detalle estos conceptos).

2. El desarrollo central del análisis, donde el analista extrae los contenidos y valores fundamentales que dotan de significación a cada uno de los referentes (sujetos, temas) en los que se centra el análisis, siguiendo una serie de “reglas de oro” interpretativas que serán detalladas más adelante.
3. La fase de *Recomposición*, donde se toman los contenidos y valores extraídos del análisis y se intenta alcanzar el núcleo discursivo de la obra a nivel profundo, a través de determinadas operaciones: esencialmente, procesos de depuración semántica y modelización macro-estructural del discurso.

A continuación podemos empezar nuestra indagación sobre las conexiones subyacentes entre semiótica y psicología cognitiva, en cada uno de estos tres estadios metodológicos.

2. La fase de Descomposición. Emulando la pre-estructuración perceptiva de la realidad

La fase de *Descomposición* en el análisis semiótico del discurso consiste en una organización preliminar del texto para el análisis, a través de dos vertientes: la adopción de un “esquema de lectura” y la “estratificación” (cfr.: Casetti y Di Chio, 1996: 30-50; Casetti y Di Chio, 1999: 251-259).

La adopción de un esquema de lectura supone una predefinición estructural del texto (flexible, modificable sobre la marcha) donde se perfilan las unidades o referentes discursivos que centrarán la atención del analista, y las tensiones entre éstos, que, se presume, vertebrarán el discurso (p. ej., “héroe” vs. “villano”). En algunos casos (textos con desarrollo secuencial) cabe añadir aquí una “segmentación” o identificación de las porciones temporales fundamentales del texto.

Por otro lado, la *estratificación* consiste en la delimitación preliminar de las “capas” de significación que, se presume, investirán de contenido y valores significativos a las unidades de referencia del discurso. Generalmente, se trata de delimitar los lenguajes en juego en el texto (verbal, visual, musical), o en todo caso aquellos que se consideran especialmente pertinentes para el proyecto de análisis.

La pregunta, aquí, es: ¿tienen algo que ver los procedimientos de aplicación de esquemas de lectura y *estratificación* con algunos mecanismos perceptivos/cognitivos de orden general y cotidiano?

2.1. Esquemas de lectura y esquemas cognitivos

Efectivamente, la pre-definición estructural del texto en el inicio del análisis semiótico, mediante un esquema de lectura, se corresponde con el comportamiento “normal” del sujeto en cuanto a su uso cotidiano de esquemas perceptivos y cognitivos:

La psicología cognitiva, especialmente desde la escuela del “New Look” impulsada por J. S. Bruner, C. Goodman y L. Postman (ver, p. ej.: Bruner y Goodman, 1947), ha demostrado que el sujeto cognitivo no se desarrolla en su entorno con una mirada “ingenua” y completamente abierta a la realidad que le rodea, sino que solemos movernos en el mismo con un determinado “horizonte de expectativas” activado. La percepción y la cognición tienen un importante componente anticipatorio: no escrutamos el entorno pasivamente, sino a través de intenciones, preguntas o expectativas predeterminadas que guían y dan un sentido global a nuestra actividad perceptiva/cognitiva.

Se trata de una interacción entre factores “objetivos” (procesamiento *bottom-up*) y factores subjetivos y culturales (procesamiento *top-down*), donde lo segundo tiende a anticiparse a lo primero. Tal como intuyó Gombrich con una de sus agudas frases: “antes de ver, buscamos”.

El instrumento cognitivo en el que nos basamos para mantener determinados horizontes de expectativas activados en nuestra experiencia perceptiva/cognitiva cotidiana son los denominados “esquemas cognitivos”.

U. Neisser, uno de los “padres” de la psicología cognitiva, puso énfasis en la importancia de las relaciones entre el procesamiento *top-down* y la función pre-estructurante de los esquemas cognitivos. Según Neisser, los esquemas cognitivos son estructuras mentales modificables por la experiencia que sirven para asimilar la información del exterior pero también, y sobre todo, para dirigir y estructurar, en clave anticipatoria, las actividades de nuestro organismo, especialmente la actividad perceptiva y cognitiva (cfr.: Neisser, 1990: 325-331; Bayo Margalef, 1987: 90-92).

Así, volviendo al análisis semiótico del discurso, cabe recordar que una de las características principales de la semiótica es la construcción teórica y la aplicación en el análisis de “esquemas discursivos” culturalmente canónicos.

En este sentido, la teoría clásica del texto forjó dos modelos de esquema discursivo con una especial aceptación como modelos estructurales canónicos: el análisis estructural del texto “como narración” y el análisis estructural del texto “como enunciación” (diálogo simbólico entre autor implícito y receptor implícito).

Se trata de perspectivas estructurales (y pre-estructurantes) con especial arraigo como “rutinas interpretativas” a escala universal y, prácticamente, atemporal. Así, siguiendo a Van Dijk (1984: 16), se pueden entender las estructuras discursivas canónicas como macro-estructuras sintácticas y como “guías cognitivas”, al mismo tiempo. Constituyen, en cierto modo, “plantillas” útiles para el lector común para una organización sencilla y eficaz de las informaciones del discurso desde un principio. Son las guías estructurales que evitan al lector una posible sensación de “desbordamiento” informativo cuando empieza a consumir un texto, pequeños “mapas-maestros”, sencillos como un simple esbozo pero, al fin y al cabo, idóneos para empezar a adentrarse en la comprensión del mundo discursivo en cuestión, sea del tipo que sea: discurso político, anuncio publicitario, ficción audiovisual...

En definitiva, podemos establecer que las estructuras discursivas canónicas del método semiótico cumplen la función de servir como modelos de referencia para la pre-definición estructural de los discursos. Son, en este sentido, un tipo particular de esquemas cognitivos.

2.2. *Semiótica Narrativa y Narratología Cognitiva*

Tal como se ha avanzado, un esquema discursivo fundamental en el análisis semiótico es el esquema narrativo canónico. Recordemos que, según A. J. Greimas (1971), la narrativa es un formato universal de producción e interpretación de textos y prácticamente cualquier texto, en su estructura profunda, tiene algo de narrativo.

Cerrando el círculo, los últimos trabajos de J. S. Bruner (1998, 2003) han reforzado la clave greimasiana desde la psicología cognitiva, mostrando la relevancia de las estructuras narrativas en la construcción de sentido, incluso antes del dominio de la lectura y la escritura.

Así, aunque se suele considerar que la habilidad de narrar se desarrolla a partir del dominio gramatical del lenguaje, las investigaciones de Bruner (1998) apuntan a lo inverso: la narratividad supone, para todas las personas, un primer formato de interpretación de las experiencias, y una plataforma para el dominio posterior del lenguaje verbal.

A medida que crecemos, la tendencia a narrativizar nuestras experiencias se interioriza y deja de aflorar como en las típicas “charlas egocéntricas” de los niños, pero según Bruner esta tendencia no desaparece sino que, al contrario, se refuerza. Nuestra memoria se va llenando de plantillas narrativas, que utilizamos continuamente para comprender la realidad y para construir nuestra identidad.

2.3. *Roles discursivos y “chunks” informativos*

Preguntémosnos ahora sobre el “por qué cognitivo” del reducido número de roles narrativos en la famosa teoría de Greimas (Sujeto-Objeto, Destinador-Destinario, Aduvante-Oponente) y, también, de los referentes discursivos fundamentales en el esquema enunciativo (Enunciador, Enunciario, Enunciado, más la relación comunicativa Enunciador-Enunciario).

Esta coincidencia no debe ser simplemente casual, si tomamos en consideración la ya clásica teoría de G. A. Miller (1956) sobre la limitación de 7 ± 2 “chunks” informativos en la “memoria operativa”.

Según esta teoría, sólo podemos mantener en nuestra memoria de trabajo 7 ± 2 unidades de registro de información. Esto no equivale a “bits” o unidades de cantidad de información, sino a ranuras vacías de registro de información o (en términos más semióticos) “unidades sintácticas”, de tal forma que la cantidad efectiva de información posible de memorizar a corto-medio plazo resulta flexible, en función de la habilidad del sujeto para agrupar información en paquetes homogéneos (“recodificación”). Por ejemplo, agrupando los ítems “río”, “caballo” y “árbol” como una escena unitaria: “el caballo está atado a un árbol junto al río” (de Vega, 2006: 114).

Desde el punto de vista cognitivo, parece lógico que, si los esquemas discursivos canónicos suelen funcionar como “moldes” donde ir organizando y aglutinando la información del texto desde un principio y a lo largo del consumo del mismo, su número de unidades sintácticas sea reducido. Más o menos tan reducido como el “número mágico” de Miller: 7 ± 2 .

De esta forma, los modelos discursivos facilitarían el proceso de “recodificación” del lector, el empaquetamiento de informaciones muy numerosas y diversas sobre

unas pocas ranuras de registro de información, contribuyendo así a la organización cognitiva en la memoria operativa.

2.4. Estratificación y modularidad del procesamiento de la información

Junto a la adopción de esquemas de lectura, la otra modalidad fundamental de pre-estructuración del texto en el análisis discursivo es la estratificación.

La estratificación es la definición de determinadas secciones de análisis, transversales a los roles o referentes discursivos, para la examinación de sus componentes internos. Aunque en un proyecto de análisis concreto la estratificación puede depender de factores *ad hoc*, en términos generales ésta suele remitir a la selección y delimitación de uno o varios códigos de significación relativamente universales y culturalmente establecidos, es decir “lenguajes” (lenguaje verbal, lenguaje visual, lenguaje musical, etc.).

Esto va ligado a la “costumbre” metodológica de que, antes de abordar la interacción entre diversos estratos compositivos, el analista semiótico suele abordar, previamente, un análisis minucioso por separado de los principales estratos en juego.

Pero, más allá de rutinas u ortodoxias, debemos preguntarnos aquí si existen, también a este respecto, verdaderos “porqués cognitivos” para proceder de esta manera, recordando la finalidad semiótica de la aproximación a la metacompreensión del lector estándar.

Es decir, ¿no sería mejor abordar un análisis global u holístico del texto directamente, “saltándose” el a veces farragoso pasaje del análisis estrato por estrato?...

La teoría de la modularidad de la mente (Fodor, 1986) ofrece buenas razones (buenas razones cognitivas) para mantener una fase del análisis “encapsulada” estrato por estrato en el análisis semiótico del discurso:

Desde esta perspectiva, en las últimas décadas se han ido acumulando evidencias sobre la distribución de una parte del procesamiento cognitivo en módulos especializados, de funcionamiento encapsulado, en analogía con los programas de *software*. Por ejemplo, un módulo especializado en el lenguaje verbal, así como “regiones” o “redes” cerebrales especializadas en el procesamiento de formas visuales, música, etc., cuya existencia puede ser visualizada hoy en día a través de mapas de actividad cerebral.

En general, los módulos de procesamiento de la información se definen por su vinculación a un determinado canal sensorial/perceptivo más unas reglas de interpretación distintivas, que funcionan de forma altamente automatizada y encapsulada en nuestro procesamiento cerebral.

Esto presenta conexiones interesantes con el concepto semiótico de “código de significación” (“lenguaje”): sistemas de significación generalmente centrados en un determinado canal sensorial/perceptivo y con unas reglas interpretativas convencionalizadas (cfr.: Eco, 1977).

Si, a la luz de la teoría de Fodor, consideramos los códigos de significación como “módulos” de procesamiento, deduciremos que la significación primaria que deriva de cada uno de los “lenguajes” que hay en juego en un texto se produce de forma encapsulada y fuertemente automatizada (no-consciente), durante una fase temprana del procesamiento cognitivo.

Podemos atisbar así otro “porqué” cognitivo de la metodología semiótica. La estratificación del análisis semiótico del discurso tiene en la modularidad cerebral un correlato significativo respecto a nuestro procesamiento cognitivo general y cotidiano, y por tanto respecto al comportamiento “normal” de la mente del lector estándar.

3. El desarrollo central del análisis. Emulando la interpretación del lector-estándar

Una vez el analista semiótico del discurso ha realizado la descomposición del texto, a través de la adopción del esquema de lectura y la estratificación, éste procede a desarrollar la tarea central del análisis. Se trata de extraer los contenidos y valores fundamentales que aportan los diversos estratos de significación acerca de cada uno de los referentes discursivos tomados en cuenta.

3.1. Reglas operativas del análisis y emulación del lector-estándar

Durante la tarea de extracción de significaciones, el analista semiótico del discurso debe tener en cuenta cuatro “reglas de oro” metodológicas:

- a) Suspensión del eventual conocimiento sobre características empíricas de producción. En la extracción de contenidos, el analista debe dejar en suspenso aquello que pueda saber sobre las intenciones del autor y, en general, sobre el trasfondo empírico de producción de la obra (siempre y cuando ello no esté explicitado de alguna forma en la propia obra).
- b) Anclaje del estudio en la composición de la obra en sí. En relación con lo anterior, el analista debe basar sus interpretaciones en la composición del texto en sí, dejando al margen especulaciones y excursiones interpretativas sin base claramente fundamentada en la configuración intrínseca del mismo.
- c) Equilibrio entre descripción e interpretación. Tomando en cuenta que el texto es algo más que la simple suma de sus partes, el análisis semiótico del discurso exige la implicación interpretativa del analista, pero teniendo en cuenta que la “virtud” de un análisis textual reside tanto en evitar “quedarse corto” (ser demasiado descriptivo o “formalista”) como en evitar “pasarse” (sobre-interpretar la obra, “hacer decir” al texto algo que éste no dice).
- d) Búsqueda de interpretaciones de valor general. En el proceso de análisis, el investigador debe buscar, en la medida de lo posible, interpretaciones sobre los componentes del texto de valor general, compartidas por “el mayor número de personas” (Courtés, 1997: 90), tomando en cuenta la coherencia discursiva global del texto y, eventualmente, códigos de significación particulares de la propia obra.

Desde la perspectiva cognitiva, estas cuatro reglas operativas del análisis semiótico del discurso remiten a una determinada imagen: la imagen de un lector “común” del discurso, en los sentidos siguientes: un lector que no posee conocimientos específicos/profundos sobre el trasfondo de intenciones del autor y producción de la obra (relación con regla “a”) y que, por tanto, debe centrar su interpretación de la obra en aquello que ella misma contiene (relación con regla “b”). Por añadidura, se presupone que dicho tipo de lector no se desmarca hacia interpretaciones particularmente “expansivas” acerca del texto, en cuanto a sus implicaciones históricas, sociales, culturales, etc.; ello, a diferencia de ciertos requerimientos que sí suelen seguir los periodistas especializados, los críticos literarios, los historiadores de arte, etc. (relación con regla “c”). Por último, y en relación con lo anterior, dicho lector-tipo tiende a apoyar sus interpretaciones sobre los elementos del texto en códigos culturales convencionales (lenguajes) y, eventualmente, en códigos de significación internos claramente identificables en el propio texto (relación con regla “d”).

Así, del mismo modo que los textos proyectan un perfil simbólico del receptor, la teoría semiótica, entendida como “texto”, proyecta también un determinado perfil prescriptivo de su receptor/analista. Como se puede deducir de las observaciones anteriores, dicho perfil conecta con lo que aquí hemos denominado el “lector-común”. Aunque enseguida haremos un importante matiz sobre esta idea, esto implica que, en parte, el analista semiótico debe simular que “no es” analista, asumir el papel de un lector corriente, en busca de la “significación primaria” del texto (Courtés, 1997: 90). La siguiente aclaración de J. Courtés puede servir de apostilla a esta cuestión:

“... Detengámonos un instante en la significación primaria, único objeto, decíamos, de la descripción semiótica. Acabamos de especificarla señalando, simplemente, que es la compartida por el mayor número de personas. Postulamos, en efecto, la existencia de un lector ‘normal’ que tiene una comprensión ‘estándar’ del relato, y es precisamente esta comprensión media la que la semiótica trata, digamos, de reconstruir según sus propios procedimientos.” (Courtés, 1997: 90).

3.2. Minuciosidad analítica y cognición inconsciente

Sin embargo, teniendo en cuenta que el analista semiótico del discurso suele extraer de cualquier texto una enorme cantidad de connotaciones y valores, que pasan desapercibidos a la mayoría de lectores, ¿cómo podemos equiparar entonces el analista discursivo al perfil de un “lector-común”? El motivo es que, parafraseando a Shakespeare, hay muchas más cosas en el mundo cognitivo de las que dice nuestra conciencia.

Ya en los años 80, J. Fodor apuntó que una parte sustancial de la actividad mental es no-consciente, y ello debería constituir un objeto de estudio primordial en la psicología cognitiva (Fodor, 1986: 15). En esta línea, se distingue en las ciencias cognitivas entre “procesos controlados” y “procesos automáticos” de cognición. Los

primeros requieren un alto consumo atencional, en cambio los segundos suponen un muy bajo nivel de consumo al respecto, y suelen apoyarse en rutinas cognitivas bien consolidadas en la mente del sujeto (cfr.: de Vega, 2006: 150 y ss.).

De hecho, hay cierto consenso entre los cognitivistas acerca de que el “pensamiento consciente” es sólo una pequeña parte, una “punta de iceberg”, de la actividad cognitiva que tiene lugar en nuestro cerebro. Recientemente, G. Lakoff se ha hecho eco de resultados que estiman dicha proporción en un llamativo 2% - 98%, favorable a la “cognición inconsciente” (Lakoff, 2009: 9).

“La mayoría de la gente cree que conoce y controla su propia mente (...), pero la mayor parte de nuestro pensamiento discurre por debajo del nivel de la conciencia. Es lo que nuestros cerebros hacen y que nosotros no podemos ‘ver’ o ‘escuchar’. Es el denominado ‘inconsciente cognitivo’, sobre el que contamos ya con clara evidencia científica (...). Si toda nuestra actividad cognitiva fuera consciente, ‘reflexiva’, entonces podríamos decir que nuestro cerebro está simplemente al servicio de nuestras propias decisiones. Pero, puesto que en la mayoría de casos no sabemos lo que nuestro cerebro está ‘haciendo’, entonces debemos considerar que el pensamiento tiene generalmente más actividad ‘refleja’ que actividad ‘reflexiva’, y por tanto queda más allá de nuestro control. Como resultado, a veces nuestro cerebro puede tomar decisiones para nosotros de las que nosotros mismos ni siquiera somos conscientes.” (Lakoff, 2009: 9 / traducción del autor).

La investigación sobre la “cognición inconsciente”, puesta en relación con el análisis semiótico del discurso, deja de manifiesto que la enorme cantidad de connotaciones y valores que suele extraer el analista discursivo de su objeto de estudio no le aleja necesariamente del comportamiento “normal” del lector común de textos, sino más bien lo contrario. La diferencia es que el analista semiótico del discurso realiza la extracción de valores de forma consciente, mientras en el caso del lector común esto se produce, en gran parte, por debajo del nivel de la conciencia.

3.3. Dimensión semántica y abstracción proposicional

A medida que se va completando la fase central del análisis, la extracción de valores supone un progresivo “alejamiento” de los detalles compositivos de la obra pero, al mismo tiempo, permite al analista aproximarse a una visión global y más profunda sobre el texto, en lugar de fragmentaria y basada en “apariencias”. Esta dinámica metodológica posee una conexión evidente con la estructura proposicional de nuestra memoria a largo plazo.

En psicología cognitiva se considera que, en nuestra memoria a largo plazo, la información no se codifica de forma analógica respecto a cada uno de los formatos perceptivos de los que proviene, sino que queda codificada a través de un formato más abstracto, de tipo proposicional. Así, por ejemplo, las frases “Juan leyó el libro”

y “El libro fue leído por Juan” generalmente se codificarían ambas por igual: “Agente (Juan) - Acción (leer) - Objeto (libro) - Tiempo (pasado)” (de Vega, 2006: 263).

Desde esta perspectiva se puede observar el hecho de que, en el análisis semiótico, la progresiva aproximación al nivel semántico, dejando atrás los estratos compositivos de los que provienen los valores extraídos, supone un paulatino acercamiento a la “codificación proposicional” de nuestra memoria a largo plazo.

Recordemos que, de forma significativa, una parte de nuestra memoria a largo plazo es denominada “memoria semántica”.

4. La fase de Recomposición. Emulando la memoria y la desmemorización

Una vez el analista semiótico del discurso ha finalizado la fase central del desarrollo del análisis, suele tener frente a él (sobre el papel o en su propia mente), algo parecido a un esquema organizado mediante el cruce de roles/referentes discursivos y estratos de significación, con las casillas interiores ya “llenas” de los contenidos y valores más significativos, extraídos a través del análisis. Una imagen similar a lo siguiente (fig. 1):

Figura 1

	Rol/referente A	Rol/referente B	Rol/referente C
Estrato 1	<i>Contenidos A-1</i>	<i>Contenidos B-1</i>	<i>Contenidos C-1</i>
Estrato 2	<i>Contenidos A-2</i>	<i>Contenidos B-2</i>	<i>Contenidos C-2</i>
Estrato 3	<i>Contenidos A-3</i>	<i>Contenidos B-3</i>	<i>Contenidos C-3</i>

A partir de aquí, la fase final del trabajo que se debe abordar es la “recomposición”, donde se pasa a interpretar los contenidos extraídos ya definitivamente al margen de sus estratos compositivos de procedencia.

Junto a esa mirada ya transversal a estratos compositivos, la recomposición se caracteriza por dos operaciones fundamentales: la depuración semántica y la modelización final de los resultados. Ambas tienen, también, mucho que ver con ciertos mecanismos y procesos cognitivos de la vida cotidiana.

4.1. Depuración semántica, niveles superficial vs. profundo y erosiones de la memoria

En el análisis semiótico del discurso, la tarea de depuración semántica es indisociable de la distinción teórica entre los niveles superficial vs. profundo del texto (cfr.: Greimas y Courtés, 2006: 194), ya que para avanzar hacia los niveles más profundos el analista debe sintetizar, depurar, la información semántica. En esta línea, desde la lingüística, Van Dijk precisó las “operaciones de reducción de la información semántica” para la comprensión del texto, hacia la esencia discursiva del mismo (cfr.: Van Dijk, 1993: 213 y ss.).

Se pueden considerar tres mecanismos básicos de depuración semántica, ya en la parte final del análisis semiótico del discurso: (1) búsqueda de recurrencias, (2) identificación de contrastes, y (3) síntesis de valores.

En primer lugar, el analista pone especial atención en aquellos valores relativos a un mismo referente discursivo que resultan recurrentes entre diversos estratos compositivos (se trataría de búsqueda de recurrencias en sentido vertical, tomando el esquema anterior como referencia). Por ejemplo, el valor de “fuerza” transmitido desde los estratos verbal, visual y musical cobraría mayor relevancia a nivel profundo que si sólo fuera transmitido desde un único estrato compositivo.

En segundo lugar, el analista presta también especial atención a aquellos valores que resultan claramente contrastados entre un referente discursivo y otro/s (se trataría de búsqueda de contrastes en sentido horizontal, tomando el esquema anterior como referencia).

En tercer lugar, ante valores ligeramente diversos pero que pertenecen a un “paragüas” semántico común, el analista suele buscar un término englobador que pueda contener por sí solo ese conjunto de valores. Por ejemplo, la abstracción de un grupo de valores extraídos como “potencia”, “vigor”, “energía”, etc., hacia un único macro-valor como “fuerza”.

Aquellos valores que no presentan un componente de recurrencia o contraste significativo, y tampoco resultan susceptibles de ser agrupados en macro-valores, tienden a ser eliminados, descartados por el analista, una vez éste se va aproximando al nivel profundo del discurso.

Si nos fijamos bien, estas habituales operaciones en el análisis semiótico del discurso: priorización de lo recurrente, priorización de lo contrastado y síntesis/abstracción de la información, tienen mucho que ver con mecanismos universales de nuestra memoria:

El mantenimiento de determinadas ideas por recurrencia/repetición, o por contraste marcado con otras ideas, así como la progresiva generalización de las ideas, con la inevitable pérdida de detalle que ello lleva asociado, evocan claramente el funcionamiento cotidiano de nuestra memoria.

En el clásico estudio de F. Bartlett *Remembering* (1995 [1932]) se aludía ya a aspectos como la degradación de detalles o la simplificación/generalización de acontecimientos en la memoria. Otros autores han destacado la importancia del factor de “distintividad”. “Concretamente, el recuerdo de un ítem resulta superior cuando la codificación da lugar a un trazo con propiedades únicas o distintivas en relación con [otros] ítems concurrentes de [una] lista de aprendizaje” (de Vega, 2006: 184). De hecho, esto constituye la raíz de la teoría del “posicionamiento” en el mundo de la estrategia publicitaria (Ries y Trout, 1994).

Si entendemos la distinción semiótica entre nivel superficial vs. nivel profundo como un proceso de progresiva depuración semántica que lleva a cabo el analista, podemos observar que aquello que un semiólogo concibe como un proceso de “profundización” seguramente sería, para un psicólogo cognitivo, un proceso de “desmemorización”. Probablemente, la “profundidad” para unos es “paso del tiempo” para otros, pero en el fondo todos están hablando de lo mismo.

Así, en clave cognitivista, el recorrido desde el nivel superficial hacia el nivel profundo, en busca del núcleo discursivo de la obra, más que una “excavación” en el interior del texto es una proyección de la pérdida de memoria del lector-

común. Efectivamente, parece que en la tarea de depuración semántica el analista semiótico del discurso se comporta como si intentara emular la erosión progresiva de la memoria.

De este modo, se entiende que el típico afán del analista semiótico por llegar a unas “conclusiones” claras, sencillas y de cierta esencialidad acerca del texto estudiado no responde a la creencia romántica de poder hallar una “verdad oculta” en la obra, y tampoco a una impostura positivista, relativa a la búsqueda de una “verdad objetiva”, ciertamente inalcanzable en términos absolutos acerca del texto. Estas críticas al método semiótico son fácilmente rebatibles desde una comprensión cognitivista del mismo: el objetivo del analista semiótico no es hallar ningún tipo de verdad “alquímica” o de “aire científico” sobre el texto, sino, simplemente, aproximarse todo lo posible a aquella información que quedará en la mente del público (del lector estándar) con el paso del tiempo, tras la inevitable intervención de las erosiones de la memoria.

4.2. Modelización final, “framing” y memoria

Al final del recorrido analítico, se han identificado un conjunto de valores semánticos esenciales, que fundamentan la discursividad sobre los temas o referentes principales del texto. Estos valores pueden ser dispuestos como un simple listado, pero la búsqueda de la coherencia del discurso hace recomendable organizar estas categorías en torno a algún tipo de estructura englobadora (Ruiz Collantes, 1999). Casetti y Di Chio han denominado a esta operación “modelización” (1996: 52), apuntando la utilidad, en la práctica, de las “plantillas” estructurales de la cultura y la psicología populares (mitos, tramas o personajes arquetípicos, proverbios) para terminar de hallar una forma global adecuada que muestre la articulación interna de los valores fundamentales del discurso.

Matizando el término de estos autores, aquí denominaremos a este procedimiento “modelización final” o “modelización secundaria”, ya que se puede considerar que la elección de un esquema de lectura pre-estructurante, en la fase de Descomposición, ya supuso, previamente, una “modelización primaria”. De hecho, el analista puede basarse en el propio esquema inicial para la modelización final, aunque en esta última fase lógicamente deberá modularlo según los contenidos específicos del discurso.

La modelización final del análisis semiótico presenta conexiones sustanciales con la noción cognitivista de “frame”.

Un *frame* se puede concebir como el enmarque implícito de un discurso y, al mismo tiempo, el enfoque primario del autor acerca del tema principal del mismo. Dicho marco/enfoque de fondo debe ser englobador, en tanto que transversal a diferentes secciones de un mensaje (o transversal a diversos mensajes). Los *frames* suelen derivar del modo de uso del lenguaje: etiquetas nominales recurrentes, elementos metafóricos interconectados, relatos ilustrativos..., que se van reproduciendo a lo largo de un texto (o en un conjunto determinado de textos).

La más conocida aplicación del *framing* al análisis del discurso es probablemente el trabajo de G. Lakoff (2007) sobre el lenguaje político en EEUU.

Recordemos que, tras el análisis de muy diversos discursos políticos, Lakoff concluyó que mientras los mensajes del partido republicano resultaban globalmente consistentes, gracias al *frame* subyacente del modelo familiar del “padre estricto” (palabras clave reiteradas aquí y allá como “disciplina”, “mano dura” o “castigar”), el discurso del partido demócrata solía apoyarse más en datos, hechos y gráficos, ajustados a problemas de diferentes colectivos sociales específicos, pero sin un *frame* global de fondo tan consistente, que aportara coherencia interna y fuerza persuasiva a su argumentario.

Tal como dejan de manifiesto los análisis de Lakoff, el interés estratégico del *framing* es doble: por un lado, la coherencia interna que aporta al discurso un *frame* global consistente favorece la resistencia del mensaje en la memoria del público, ya que tal como nos recuerdan los psicólogos cognitivos “el agrupamiento de la información en unidades de orden superior” es un factor clave en el trasvase de información de la memoria a corto plazo a la memoria a largo plazo (de Vega, 2006: 113). Por otro lado, el eventual componente ideológico del *frame* se transmite de forma implícita, indirecta, al público, de tal forma que, en buena parte, su contenido persuasivo “se salta” las “aduanas” de la atención explícita y el procesamiento controlado por parte del receptor. Dicho de otra forma, mientras el receptor permanece atento a los temas que el discurso pone en primer plano (p. ej., aspectos de política económica), puede asumir indirectamente un *frame* implícito, p. ej. el modelo del “padre estricto” de los republicanos, que tal como mostró Lakoff vehicula valores conservadores y neoliberales.

En definitiva, todo ello sugiere el interés de (re)pensar acerca de la modelización o “modelización final” del análisis semiótico del discurso en relación con el *framing* y las investigaciones sobre atención y memoria de la psicología cognitiva.

4.3. Modelización final y metáforas de la vida cotidiana

El concepto de *frame* está íntimamente relacionado con la idea de metáforas implícitas del lenguaje cotidiano, también estudiada por Lakoff (Lakoff y Johnson, 2009).

Recordemos que a través de *Metáforas de la vida cotidiana* Lakoff y Johnson nos hicieron redescubrir la metáfora, entendiéndola no como un simple recurso estilístico o de embellecimiento literario, sino como una modalidad de razonamiento cotidiano, que usamos todas las personas continuamente, y a menudo de forma no-consciente.

El trabajo de Lakoff y Johnson lleva a pensar en el uso del lenguaje como un ejercicio esencialmente comparativo y metafórico. Los autores concluyen que los conceptos menos claramente delineados (y menos concretos) se entienden parcialmente en términos de los más claramente delineados (y más concretos), que se fundamentan más directamente en nuestra experiencia física (Lakoff y Johnson, 2009: 99). Es decir, existe una “tendencia a entender lo menos concreto en términos de lo más concreto”. Así, por ejemplo, tendemos a pensar sobre el tiempo como dinero (“has malgastado mi tiempo”), las ideas como frutos (“al final, sus pensamientos han fructificado”), o el debate como una lucha (“el contertulio atacó los puntos débiles del contrincante”).

La omnipresencia de metáforas orientadas a plantear lo menos concreto en términos de lo más concreto en nuestro lenguaje cotidiano parece apuntar hacia cierta

ventaja estratégica de los discursos con un *framing* vinculado a algún tipo de “metáfora cotidiana” o referente de la psicología popular, como el mencionado modelo familiar del “padre estricto”, en el trasfondo de los discursos del partido republicano. Dicha ventaja tiene que ver, en gran medida, con buscar la “complicidad” de la memoria del público. En este sentido, cabe recordar uno de los experimentos de Bartlett (1995) sobre narrativa y memoria, donde éste comprobó que la mayoría de lectores, con el paso del tiempo, tienden a ajustar su recuerdo del relato en cuestión a modelos de referencia de la narrativa popular.

Por todo ello, cuando el analista semiótico del discurso intenta culminar el trabajo con una modelización final apoyada en algún tipo de comparación con metáforas cotidianas o referentes populares como mitos, relatos tradicionales, personajes arquetípicos, refranes, etc., esto puede constituir una aportación más trascendente que la de una simple “pincelada literaria” al cierre del texto. Por un lado, puede ayudar al analista (y al lector) a terminar de aclarar el discurso, por similitud (o contraste) del texto analizado con otros modelos del imaginario colectivo. Asimismo, puede suponer un último paso en el intento de aproximarse a la forma en que el discurso irá quedando sedimentado en la memoria del público, con el paso del tiempo.

5. Consideraciones finales

Este trabajo puede ser entendido como una introducción a algunas de las intersecciones fundamentales entre el análisis semiótico del discurso y la psicología cognitiva, o bien como una exploración abierta acerca de los “porqués cognitivos” que hay tras los principales mecanismos metodológicos del análisis semiótico del discurso.

En cuanto a su faceta de investigación abierta, resulta especialmente conveniente apuntar algunos de sus límites y limitaciones:

Se trataba, fundamentalmente, de disponer una plataforma u “hoja de ruta” para posteriores investigaciones en este ámbito y, más que comprobar la validez o invalidez de determinadas hipótesis, perfilar algunas hipótesis de interés en este ámbito, para su comprobación, más concienzuda, en el futuro.

En este sentido, las principales conclusiones que arroja el trabajo son las siguientes:

- a) El análisis semiótico del discurso, a la luz de la psicología cognitiva, es una metodología de análisis discursivo especialmente próxima a la reproducción de estructuras y procesos cognitivos del lector-común, y en algunos aspectos del sujeto cognitivo en general. Por tanto, debe ser un método apropiado para abordar diagnósticos sobre la “imagen pública” de determinados sujetos o temas que deriva de los discursos mediáticos, en relación con la idea del estudio de la significación de los discursos “para la mayoría de la gente” y “con el paso del tiempo”.
- b) La psicología cognitiva, y en particular la “poética cognitiva”, puede encontrar en la metodología del análisis semiótico del discurso un modelo de referencia interesante para el estudio sobre las estructuras y procesos

cognitivos del lector estándar de discursos, y en algunos aspectos respecto al sujeto cognitivo en general.

Las indagaciones principales del trabajo ponen de manifiesto que las tres fases fundamentales en el desarrollo del análisis semiótico del discurso reproducen o emulan, en buena medida, mecanismos y procesos cognitivos del “lector estándar” de orden general y cotidiano.

Así, hemos visto que (1) la fase de “descomposición” del análisis semiótico presenta profundas conexiones con el modo de pre-estructuración de la realidad en nuestra percepción y cognición cotidianas; (2) que la fase de desarrollo central del análisis semiótico, según sus reglas operativas, remite a la emulación del analista del comportamiento interpretativo “normal” de un lector común (el procesamiento cognitivo del mismo); y (3) que la fase de “recomposición” supone, claramente, una aplicación en el análisis de los procesos de memorización y desmemorización que tienen lugar en nuestro cerebro tras la recepción de discursos, el consumo de obras culturales y, en general, continuamente a lo largo de la vida cotidiana.

La confluencia entre la semiótica, la lingüística y la psicología cognitiva empezó a tomar forma hace tres-cuatro décadas, y todo parece indicar que esta cooperación científica seguirá proporcionando frutos interesantes en el futuro, no sólo a largo plazo sino también a corto y medio plazo, y tanto para unos como para otros.

Referencias bibliográficas

- BAYO MARGALEF, José (1987). *Percepción, desarrollo cognitivo y artes visuales*. Anthropos.
- BARTLETT, Frederic (1995). *Recordar: estudio de psicología experimental y social*. Madrid: Alianza.
- BORDWELL, David (1996). *La narración en el cine de ficción*. Barcelona: Paidós.
- BRUNER, Jerome S. (1998). *Actos de significado*. Madrid: Alianza.
- BRUNER, Jerome S. (2001). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- BRUNER, Jerome S. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BRUNER, Jerome y GOODMAN, Cecile (1947). *Value and need as organizing factors in perception*. **En:** *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 42, 33-44.
- CASETTI, Francesco y DI CHIO, Federico (1996). *Cómo analizar un film*. Barcelona: Paidós.
- CASETTI, Francesco y DI CHIO, Federico (1999). *Análisis de la televisión*. Barcelona: Paidós.
- COURTÉS, Joseph (1997). *Análisis Semiótico del Discurso: del enunciado a la enunciación*. Madrid: Gredos.
- DE VEGA, Manuel (2006). *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Madrid: Alianza.
- ECO, Umberto (1977). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.

- ECO, Umberto (1982). *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.
- FODOR, Jerry (1986). *La modularidad de la mente*. Madrid: Morata.
- GOMBRICH, Ernst H. (1998). *Arte e ilusión*. Madrid: Debate.
- GREIMAS, Algirdas J. (1971). *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- GREIMAS, Algirdas J. y COURTÉS, Joseph (2006). *Semiótica: Diccionario razonado de la Teoría del Lenguaje*. Madrid: Gredos.
- HERMAN, David (ed.) (2003). *Narrative Theory and the Cognitive Sciences*. Stanford: CSLI Publications.
- LAKOFF, George (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Complutense.
- LAKOFF, George (2009). *The Political Mind*. Londres: Penguin Books.
- LAKOFF, George y JOHNSON, Mark (2009). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- MILLER, George A. (1956). "The magical number seven, plus or minus two: Some limits on our capacity for processing information". **En:** *Psychological Review*, 63, 81-97.
- NEISSER, Ulric (1990). *Psicología Cognoscitiva*. México D. F.: Trillas.
- RIES, Al y TROUT, Jack (1994). *Posicionamiento: el concepto que ha revolucionado la comunicación publicitaria y el marketing*. Madrid: McGraw Hill.
- RUIZ COLLANTES, Xavier (1999). "El significado de la marca Nike". **En:** *Formats*, núm. 2. URL: http://www.iaa.upf.edu/formats/formats2/ruiz_e.htm (consulta: 29/10/2012).
- STOCKWELL, Peter (2002). *Cognitive Poetics. An introduction*. Londres: Routledge.
- VAN DIJK, Teun A. (1993). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra.